



Texto por: Alfredo R.T.

1. La oscuridad

El cine en pantalla grande, los 35 milímetros de luz y arte proyectándose a veinticinco fotogramas por segundo, atraviesa uno de los peores momentos posibles en Ciudad Real. No hay ni una sola posibilidad de ver las películas que hacen del cinematógrafo un arte, si no es el salón de casa o fugaces (y costosas) excursiones a las salas de Madrid. Esto es un hecho: Quien desee ver las últimas obras de Guerín, Rohmer, Jia Zhang-Ke, Pedro Costa, Naomi Kawase, Philippe Garrel, Jacques Rivette, Martin Rejman, Lisandro Alonso, Agnes Varda, Bela Tarr, Sharunas Bartas, Koree-eda,...., y tantos otros que conforman el presente del cine, puede ir adquiriendo billete a otra parte, o prepararse para "disfrutar" de su visión en copias de mala calidad, en el 27 pulgadas familiar.

2. Prohibidas las versiones originales.

Según Cahiers-España, el porcentaje de salas comerciales que reservan su espacio para la proyección de películas en su idioma original es apenas del 3%. En Ciudad Real ese porcentaje se reduce al 0%. Si bien es cierto que ciudades grandes como Zaragoza o Bilbao no disponen de una sala de estas características, ese espacio se cubre con la actividad institucional de filmotecas, cine-clubes, universidades y festivales. Aquí ni eso. De un tiempo a esta parte, el cine-club municipal optó por traer la mayor parte de las copias dobladas. Supongo dos razones fundamentales: la dificultad de encontrar copias en versión original, y el paternalismo institucional que